

## **Salud Infantil y Medio Ambiente**

LILIA AMÉRICA ALBERT

LA JORNADA VERACRUZ, ABRIL 16, 2012.

En enero de 2006, la Comisión para la Cooperación Ambiental del Tratado de Libre Comercio dio a conocer el primer informe sobre Indicadores de Salud Infantil y Medio Ambiente en los tres países del Tratado. Los indicadores fueron 13, en tres temas: asma y otras enfermedades respiratorias, efectos de la exposición al plomo y otras sustancias tóxicas y enfermedades propagadas por el agua.

Estos indicadores son importantes para proteger la salud de los niños porque los contaminantes ambientales pueden afectarlos de manera muy distinta que a los adultos ya que suelen comer más, beber más agua y respirar más aire en relación con su talla que los adultos. Algunas actividades frecuentes de los niños, como meterse las manos a la boca o jugar en exteriores, pueden aumentar la exposición a ciertos contaminantes, los que, además, pueden afectar a los niños de manera desproporcionada en vista de que sus sistemas, como el inmunitario y el nervioso, no están desarrollados por completo y sus órganos se dañan con mayor facilidad.

Este primer informe fue un paso importante hacia la protección de la salud ambiental de los niños en los tres países y será valioso como base para evaluar las desigualdades en la exposición y los efectos en la salud entre los grupos marginados, así como para realizar intervenciones específicas. También debería ayudar a mejorar las políticas públicas sobre la calidad del aire y el agua, la prevención de la contaminación y el manejo adecuado de las sustancias tóxicas.

**Asma.** El asma infantil fue el único indicador para el cual los tres países dieron información completa; se encontró que es creciente en la región, lo que puede deberse a la contaminación atmosférica en interiores y exteriores. Se mencionó que en México la exposición al humo por la quema de leña o carbón en interiores también es un problema, ya que un alto porcentaje de la población rural aún utiliza estos combustibles.

El contacto con contaminantes en ambientes cerrados puede causar o agravar las enfermedades respiratorias agudas como resfriados y dolor de garganta así como las enfermedades pulmonares como la neumonía; también se ha relacionado con cáncer pulmonar, afecciones cardíacas y enfermedades respiratorias crónicas como el asma.

En cuanto a la contaminación ambiental en exteriores, se calcula que más de 60 por ciento de las enfermedades del sistema respiratorio están asociadas con la exposición a

contaminantes atmosféricos comunes en las ciudades como dióxido de azufre, ozono y compuestos orgánicos volátiles que proceden, sobre todo, de las emisiones de automotores y centrales eléctricas, la quema al aire libre de desechos sólidos y el sector de la construcción.

Plomo y otras sustancias tóxicas. Los datos de los tres países mostraron una reducción en los niveles de plomo en la sangre de los niños, lo que se atribuyó a su eliminación en la gasolina.

El plomo puede ser peligroso aún en bajas concentraciones, en especial para el desarrollo cerebral; se sabe que el coeficiente intelectual disminuye hasta seis puntos por cada 10 microgramos de plomo por decilitro de sangre. El contacto con plomo también puede causar anemia, enfermedades renales, sordera y afectar la fecundidad. Los niños pueden estar expuestos a él al entrar en contacto con pinturas a base de plomo, barnices cerámicos, tuberías de agua potable, cosméticos y remedios caseros.

Por lo que se refiere a otras sustancias tóxicas, a medida que un país busca lograr un mayor desarrollo económico, aumenta el uso de sustancias nocivas y, por lo tanto, el riesgo de contacto con ellas. Así, por ejemplo, los niños que trabajan en el sector informal pueden estar expuestos a sustancias tóxicas lo que está fuera del control oficial.

En cuanto a la exposición a plaguicidas, si bien la modernización de la agricultura acarrea beneficios, con frecuencia también causa problemas que afectan a los niños desproporcionadamente, pues, como ya se dijo, ingieren y beben más por unidad de peso corporal que un adulto, por lo que pueden absorber cantidades mayores de los residuos de plaguicidas presentes en el agua y en los alimentos, además de que sus sistemas aún están en desarrollo y son muy vulnerables.

El agua y los servicios sanitarios. El informe destacó que México es el país del Tratado que enfrenta los mayores riesgos por falta de agua de calidad bacteriológica aceptable y servicios sanitarios suficientes. El agua contaminada y la falta de higiene causan una amplia gama de enfermedades, muchas de ellas, potencialmente mortales, en especial, las que causan diarrea, mientras las que no son mortales dejan a los niños con menor peso que el normal, truncan su desarrollo físico y los hacen vulnerables a otras enfermedades.

Entre los resultados del estudio destacan: 1) que los niños de estos tres países están expuestos a varios riesgos ambientales, y 2) que se deben reducir los vacíos de información y mejorar el registro de las enfermedades infantiles.

En vista de estos resultados, a más de seis años de distancia este Informe ya debería haber generado en México, al menos en las zonas marginadas de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Veracruz, estudios específicos para evaluar la incidencia de enfermedades y muertes

infantiles asociadas con la mala calidad del agua y la carencia de servicios sanitarios adecuados, así como sus variaciones a lo largo de los años.

Además, en las zonas rurales de esos y otros estados, también hubiera sido importante evaluar la incidencia de asma y otras enfermedades respiratorias en los niños expuestos a la quema de leña y carbón en las actividades domésticas.

En los estados agrícolas ya debería haberse realizado una evaluación del uso de plaguicidas y sus posibles efectos nocivos sobre la salud de los niños, en especial, los niños jornaleros y los hijos de quienes trabajan en los campos, mientras que en las principales zonas industriales del país ya deberían haberse evaluado las emisiones industriales de sustancias de reconocida toxicidad, como hidrocarburos y metales pesados, y su relación con algunas enfermedades de los niños.

Que nada de esto se haya ni siquiera prometido es una muestra clara de que aquello de que “los niños son el futuro del país” –o del estado, según convenga–, no tiene ninguna relación con la realidad y no pasa de ser una declaración más, de las muchas que hacen, cuando viene al caso, quienes aún creen que los problemas se resuelven con declaraciones aunque, más frecuentemente, prefieren no mencionarlos, para ver si así desaparecen mágicamente.